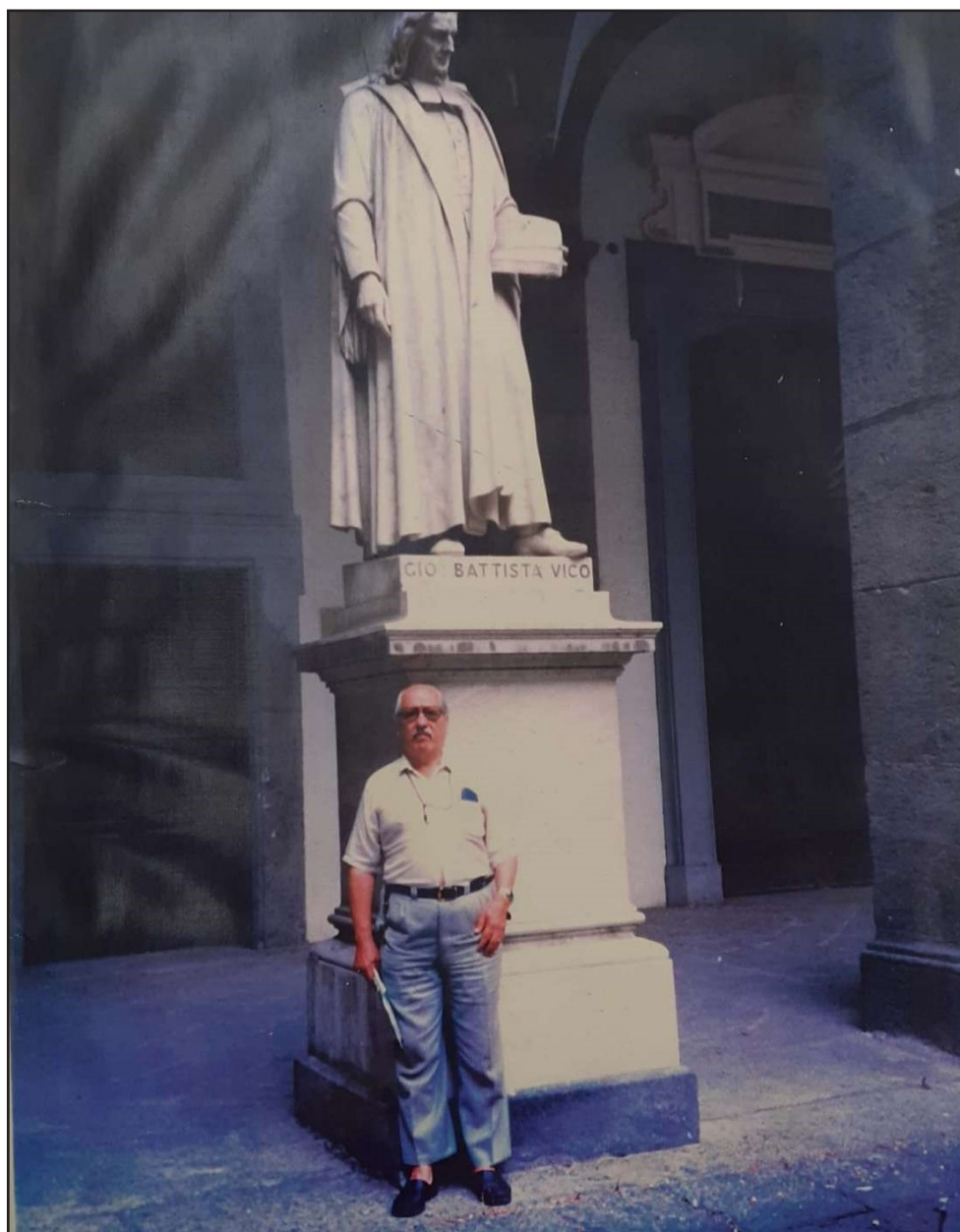


REVISTA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
JUAN MANUEL DE ROSAS

En el centenario del nacimiento de Fermín Chávez



ENERO-JUNIO 2024

ISSN 3008-8089

Nº 3

ZEBALLOS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL IDEAL NACIONAL

Martín Ferraiolo

En el presente trabajo se analizará la obra de Estanislao Zeballos, “Calfucurá y la dinastía de los piedras” (1884), para buscar en ella las distintas representaciones realizadas sobre el grupo étnico de los “salineros”, cuyo cacique era Calfucurá. A su vez, con estas formas de representación, se buscará dilucidar las intenciones del autor en lo referente a la construcción del Estado Nación, y cómo su lugar en dicho proceso influye sobre los relatos de los hechos.

Para dar comienzo al análisis, voy a contextualizar la obra en la historia de Zeballos. La misma pertenece a una suerte de trilogía en donde se trabajan otras dos dinastías además de la de Calfucurá, estas son las de los Zorros con Painé a la cabeza y la de los Pinares con Relmu como líder. La seleccionada sería la primera en ser producida, una vez ya realizada la conquista del desierto, y se sirvió de las producciones previas del autor para poder completar su relato (La conquista de quince mil leguas y el viaje al país de los Araucanos), sumado a los hallazgos de un diario de exploración que habría pertenecido al mismo Calfucurá, y lo que el autor interpretó y sintió al recorrer las zonas recién conquistadas, a caballo.

El cacique principal de la obra es Calfucurá, quien fue el líder de un conjunto de alianzas entre caciques. En su auge de poder logró manejar una vasta área de la Pampa y Patagonia argentina, junto a parte de la Araucanía chilena. Su capacidad de obtener y distribuir los regalos de los criollos con los otros caciques, y su inteligencia para alternar entre malones y tratos diplomáticos, lo convirtieron en el cacique araucano más relevante de nuestra historia fronteriza, a tal punto de que llegó a mantener correspondencia de igual a igual con Mitre, Avellaneda y Urquiza, siendo un

paradigma de aquél bárbaro que demostró ser civilizado.

El relato abarca desde la llegada de Calfucurá a la zona donde residían los Boroganos, su expulsión por parte de los recién llegados, el establecimiento y auge del poder de los Cura, y su caída una vez empezado el proceso de conquista de la Patagonia. Entre los hechos históricos hay momentos puramente narrativos, donde el autor nos describe postales de aquellos paisajes que él mismo recorrió y como la presencia indígena ha-



Estanislao Zeballos

bía sido siempre un impedimento para explotar la belleza de esas zonas.

No se puede dejar de lado el origen de Zeballos para poder entender el porqué escribe la obra, ya que él proviene de la zona fronteriza de Santa Fe, entonces el clima de miedo a la indiada y el constante ataque de los malones, marcó su forma de ver a los indígenas y la obra es un reflejo de ello. Dicho origen fundamenta el porqué apoyó y cimentó la imagen nacional que Roca buscaba alcanzar. (Barcia, 1981, 101)

Se pueden ver estas apreciaciones en la descripción de todos los grupos a lo largo de la obra, incluidos los salineros, solo los analiza en sus relaciones con los criollos, siempre en una actitud de ataque, principalmente de emboscada o de extrema crueldad en sus actos de ofensiva y cautiverio. En este apartado se pueden detectar dos aspectos trascendentales en toda la obra, la homogeneización del indígena (Torre, 2010, 43), como un otro al que hay que sacar de donde está, porque la convivencia no es una posibilidad en esta nueva concepción de Nación (POBLACIÓN Y TRABAJO) (Zeballos, 1890, 372)

Esta quita de diferencias entre las etnias, se puede analizar desde el punto de vista discursivo, ya que con este foco en características en común de ellos, se crea la expresión de subalternidad que corrompe el flujo natural del “universo discursivo” (Olalla, 2007, 188), son meras categorías que permiten fundar el sentido de la praxis transversal del imaginario nacional, un “nosotros” distinto al “ellos”. La fuente de Zeballos incluye esta diferencia para con los federales, hay unos de nosotros que actúan como ellos.

Con la discriminación e intento de exterminio de aquella barbarie primigenia, se quiere generar dicha imposibilidad de producir una referencia civilizatoria a través de una generación espontánea (Olalla, 2007, 191). La obra con las descripciones naturales busca jugar con ello, al mostrar toda esa pureza, afectada por aquellos que no saben comprenderla, y la necesidad de su exterminio para poder dar inicio al progreso civilizatorio.

La autora Claudia Torre, marca justamente como el género de libro expedicionario sirve principalmente al propósito de limar diferencias y de ayudar a la maquinaria estatal para poder crear unidad, tanto sea en este enemigo en común, como en la noción de “comunidad imaginada” que

se construye a posteriori de los hechos, pero se la atribuye a algo que siempre estuvo ahí, ligado al territorio. (Torre, 2010, 131)

A diferencia de los relatos de cautivos o de gente que habita la frontera y tiene un contacto con las etnias no criollas que la habitan, la fuente analizada suprime todas estas descripciones de las tribus y solo se centra en analizarlos desde un punto de vista político y militar, el factor de aquellos que acompañaban a los grandes caciques, queda por fuera de lo que el proyecto nacional propuesto en el relato, permite que se vea. No eran personas, eran bárbaros sin identidades o cultura. (Roulet, 2010, 227)

Zeballos utiliza para realizar la fuente, información de dudosa procedencia, ya que se han encontrado paralelismo y plagios con la obra traducida por Hiux Meinrado, la cual narra la estadia de Santiago Avendaño con los ranqueles durante su tiempo como cautivo. En su obra se quitan justamente las partes donde se humaniza a los ranqueles que lo toman cautivo, la decisión que demuestra claramente el como la construcción de la otredad y de la nación era lo más importante para el autor, y aquél Estado Glosófago que financiaba la creación de textos fundadores (Díez, 2018, 9).

Siguiendo con el carácter subjetivo de la obra analizada, en el Facundo se ve reflejado un aspecto narrativo que la fuente posee: el planteamiento de mundos perfectos que solo pueden encontrarse en el choque. Esto sucede porque tanto Sarmiento como Zeballos provienen de aquel interior amenazado por la indiada y el malón, esta experiencia les permite demarcar más tajantemente lo que es para ellos civilización y lo que es barbarie. Por eso es que la fuente se centra en la capacidad de Mitre y en como el unitarismo es la única forma de volver al orden, y niega toda opción ajena a ello, tal tajante diferencia se puede traspolar al análisis de Halperín sobre la obra sarmientina:

El historicismo de Sarmiento es entonces algo más que un modo de ver la historia, acerca del cual pueda llevarse cuenta de los aciertos y los errores que trae consigo; es un trasunto de la fe, de la esperanza que no abandonaron nunca a Sarmiento; fe en sí mismo y en su destino, fe en el destino nacional, fe -como gustaba decir frecuentemente, y acaso no metafóricamente- en la Providencia divina y en sus leyes secretas y sabias. (Halperín Donghi, 1965, 5)

Se puede citar a Mitre para hacer un paralelismo entre cómo se cuenta la historia de la nación, ya que él al recibir una historia detallada, y avalada por el método historiográfico que él había instaurado, realizado por un par académico como lo era Saldías, él la rechazó debido a que el tema de la misma era Rosas, las palabras explícitas fueron “Sobre la tiranía, no se hace historia”. Aquí ocurre lo mismo, el indígena no se utiliza en la historia más allá de su rol como enemigo de la nación.

Su obra entra en esta dicotomía de civilización-barbarie, que ha teñido a la sociedad argentina desde la época de Sarmiento, solo que en el relato se utiliza a lo federal como aquel proyecto de Estado ligado fuertemente a lo bárbaro, viéndose como las acciones ligadas a un trato diplomático (política de “Indios Amigos”), solo habían llevado a una puñalada por la espalda por parte de Calfucurá en el momento de mayor debilidad de Rosas, la defensa de la Vuelta de Obligado. (Zeballos, 1890, 34)

Haciendo hincapié en este binomio, hay un aspecto de la obra que es muy interesante para analizarlo en profundidad, ya que la misma deja entre ver que la falencia federal de poseer lazos con los nativos y tratarlos como iguales solo reafirma el hecho de que no son capaces de manejar la nación. Según Svampa este enfrentamiento entre lo civilizado y lo bárbaro se realza en la Revolución Francesa como una nueva expresión de la otredad, siempre se bastardea a aquello foráneo a la misma, pero con los hechos revolucionarios se crea un enemigo interno, que encarna aquella barbaridad y pelagra el proyecto nacional. (Svampa, 1994, 23)

La fuente de Zeballos deja entrever esto debido a que plantea la similitud entre federal e indígena, teniendo a su vez otro concepto heredado de la revolución, la lucha entre lo rural y lo urbano, ya que Svampa plantea a la civilización conseguida en la revolución como una suerte de urbanización. (Svampa, 1994, 22) Zeballos al apoyar al lado unitario y marcar como aquello ligado al desierto, de una forma u otra, se debe ser eliminado. Es entendible el porqué el autor empareja a los salvajes con aquellos disidentes políticos.

Además es interesante ver como en la obra se resalta un aspecto que en la actualidad está latente, “el argentino de bien”, porque Zeballos marca un partearguas con Mitre, como el único que

puede resolver el problema del país, y todos aquellos que profesen la misma verdad están iluminados, “ellos si la ven”, como dice el piberío.

Con estas diferencias Zeballos retoma algo producido en la revolución, el cómo la burguesía naciente se apropia del concepto del pueblo que va contra el régimen, y una vez obtenido el poder se demarcan fuertemente las jerarquías, (Svampa, 1994, 25) el interior pasó a ser el “populacho”, en un momento citando a Mitre sobre el estado de la expansión contra el indígena, deja muy claro este pensamiento: “los indios tenían soldados y Buenos Aires nó!” (Zeballos, 1890, 55). El federal era menos que el indígena en justamente el aspecto más relevante, defender su territorio.

Esta partición social es propia de la tradición liberal-conservador, de la cual Zeballos es interpelado totalmente, por justamente el carácter excluyente que maneja a lo largo de la obra para con el indígena primigeniamente pero por como caracteriza al régimen federal. (Svampa, 2010, 8-9) y las constantes libertades narrativas que se toma la obra, siendo que es un encargo de expedición, lo cual debería darle cierta objetividad, Zeballos decide citar al Martín Fierro (Barcía, 1981, 105) para reafirmar el modelo nacional que busca, siendo aquel gaucho criollo lo que sale a relucir entre el viejo régimen colonial y la barbarie más pura. Es la forma que utiliza el autor, para remarcar que de esa barbarie, puede rescatarse para la civilización naciente.

Con este aspecto se puede ver la dimensión excluyente dentro del modelo civilizatorio, donde lo que se retoma es a una expresión mínima, como es el caso del gaucho, con él se busca separar al bárbaro del poder, por tal motivo se puede entender su desprecio al régimen federal, ya que un bárbaro no puede gobernar a otro bárbaro, o a un civilizado, por eso el problema indígena es peor en la confederación, según Zeballos:

“La hábil diplomacia indígena había neutralizado las fuerzas de la Confederación con el tratado, de manera que sus lanceros podían acometer tranquilamente las irrupciones sobre las pampas de Buenos Aires, en la seguridad de que las tolderías no quedaban expuestas a ataques, llevados desde las fronteras del Interior.” (Zeballos, 1890, 142)

Un hecho trascendental que se nombra reiteradas veces en la obra, es el miedo al malón, siendo uno de los pilares que fomentan el exterminio, irónicamente este tipo de ataque y saqueo no es algo exclusivo de los indígenas, era habitual el pillaje a las tolderías y el secuestro de mujeres indígenas, todo realizado por los habitantes de la frontera. Viñas lo denomina como el “Malon cristiano” (Viñas, 1983, 146), y esta categoría demuestra cómo la obra de Zeballos es un blanqueamiento de esta labor civilizatoria por parte de los unitarios, que solo buscaban el Progreso, y demonizan todo lo que se opone a él.

Algo a destacar tanto de la fuente, como del género al que pertenece, es que esta imagen de desierto que tanto Sarmiento como Echeverría plantean para nuestra frontera, en obras como la analizada, se lo refuerza al punto de que ese desierto es algo recorrible, debido a la nueva forma de contar los hechos, alejados ya de una feroz militancia como lo fue en su época de concepción, y más enfocado en captar al lector, que en muchos de los casos, como eran encargos realizados desde la órbita estatal (la trilogía es un ejemplo de esto), es más entendible el viraje moderno realizado por la narración. (Torre, 2010, 164)

Retomando la descripción del otro, por parte de Zeballos, es crucial como remarca la flaqueza y desorganización de las tropas federales, utilizando a la figura de Mitre como una bisagra en dichas falencias, debido a que él era el único hombre capaz (según el autor) de poder organizar un avance y control de la frontera. También, no es menor mencionar, que una vez sacados los federales del relato el epítome de caudillo pasa a estar ligado a Calfucurá, como aquel señor de las pampas, estableciendo un fuerte paralelismo entre él y los federales como dueños de lo salvaje. (Zeballos, 1890, 41)

Esto también puede entenderse desde la perspectiva “moral” (Zubizarreta, 2014, 105) de pedir la ayuda de los indígenas, cosa que para los unitarios era una aberración, para los federales no fue así, y muchas veces sus estancias y zonas de producción estuvieron protegidas o sustentadas por aquellos vínculos fronterizos, demostrando como no eran tan extraños a aquellos bárbaros que los unitarios querían eliminar.

Lo económico es algo que en la fuente se da por entendido, en el sentido, que Zeballos al construir este relato, su fin último es validar la toma de tierras de esta zona desértica, en este aspecto es donde se puede ver como los proyectos productivos para la nación, de una integración federal basada primordialmente en el modelo de estancia ganadera, (Zubizarreta, 2014, 103) a uno de cuño agrícola que en última instancia necesitaba inmigración europea para poder funcionar, entran en choque por la figura del indígena, ya que su rol de mano de obra y agente cultural terminaría siendo ocupado por el inmigrante europeo. El indígena solo molestaba para el unitario.

A su vez en la fuente hay constantes usos de nociones del orientalismo, principalmente cuando se considera al cacicazgo de Calfucurá, un estado, un imperio, pero la más marcada es cuando Zeballos lo identifica como un califato, estableciendo un directo paralelismo con esa noción de desierto que se le instaura a la Patagonia, y a la vez el uso de la otredad europea, el moro, para marcar a aquello que está por fuera de nuestra nación civilizada. (Barcia, 1981, 100)

Tal es el hecho del orientalismo en la obra, que en una parte de ella, Zeballos hace alusión a los triunfos de Baldevenites, y se hacen dos usos de esta corriente, primeramente se denota que la fama del hombre es conocida en ambos mundos, civilización-barbarie, o Su fama se esparció entre moros y cristianos con el ruido de sus triunfos (Zeballos, 1890, 106). En esa misma página para hacer entender un revés militar evoca a la “noche triste”, evento bisagra de la conquista de Cortéz hacia los Mexicas, donde los españoles sufren gran pérdidas por un ataque en emboscada. Siempre se ve a Europa para entender lo que pasó acá.

Un factor que puede desligarse de estas nociones de orientalismo provistas en la obra es que, la misma ayuda a crear la épica nacional al más puro estilo occidental, donde la pura civilización puede contra el salvajismo natural. El relato de Zeballos es claro en esto cuando habla de números inferiores por parte de las fuerzas de liberación nacional, y el como sus tácticas si eran honestas a diferencia de los ataques deshonorosos llevados a cabo por los indígenas.

Corría aún el tiempo del fusil y carabina fulminante y los indios estaban acostumbrados á venir-se sobre el humo para lancear veteranos. La bata-

lla era para Rivas, dadas sus fuerzas, puramente defensiva. Así, al ser cargados por masas tres veces superiores á las suyas con impetuosa indescritible, mandó echar pié á tierra y trabar caballos. (Zeballos, 1890, 281)

Además según Claudia Torre este tipo de relatos ayudan a construir esta magnificencia estatal debido a la negación de los tratados y negociaciones con los indígenas, (Torre, 2010, 98) cuando fuera necesario, siendo la fuerza bruta del exterminio la única opción posible. Zeballos se suma a esto enfocándose solamente en el carácter bélico de los mismos y dando su labor diplomática para con sus iguales, para él, los federales.

Esto también responde a la dicotomía con la cual se lee a la campaña del desierto, ya que se la interpela como la gesta nacional necesaria para el progreso nacional, propio de la visión liberal-conservadora, donde la obra de Zeballos entra como pilar de la misma, y la contraria de verla como el genocidio que fue, el problema surge que el indígena se lo trata como un ser indefenso que sucumbe al terror estatal, negando también su rol activo en su defensa durante el proceso de conquista.

Otra vertiente orientalista es la propia naturaleza agresiva y despótica del caudillo, ya que apoyados en la idea de que son aquellos gobernantes del desierto, es normal para su lógica exportada de Europa, el hacer un paralelismo directo entre un beduino y un caudillo. El Facundo también hace utilización de este recurso, y es una influencia fuerte para Zeballos. (Olalla, 2007, 192)

A modo de cierre del análisis, la fuente plantea una mirada de los salineros totalmente cooptada por su función estatal de querer validar la conquista del desierto. La época, y quien la escribe influyeron mucho en esa construcción de la otredad realizada sobre los indígenas. Su carácter belicoso y las distintas concepciones sobre sus formas de vida primitivas, sólo realzan la labor civilizadora con la que se creía estar actuando en la campaña.

La utilización de los orientalismos muestran justamente ese desconocimiento del otro, y como se lo construye silenciado solo para ser utilizado por el discurso oficial. La política unitaria que poseía Zeballos en su prosa, se realza principalmente en cómo trata los contactos con el distinto, especialmente cuando, refiriéndose a Caseros, lo

llama el Ejército Libertador (Zeballos, 1890, 35), a aquellos hombres enfrentados a Rosas. La liberación rápidamente pasará de lo federal bárbaro, a el bárbaro original

Zeballos es consciente de sus omisiones y eufemismos para tratar su obra, era muy consciente de su rol como fundador de la identidad nacional, y el como era crucial para demarcar el modelo que si podía generar el progreso. Su manipulación de la información y tergiversación solo fomentan aquél recuerdo salvaje de lo disidente, que hará mella en la sociedad argentina, al punto de estar el binomio civilización-barbarie constantemente resignificado a lo largo de nuestra historia.

Bibliografía:

- Claudia Torre. Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto. Buenos Aires: Prometeo.2010.
- Zeballos, Estanislao S. Calfucurá y La Dinastía de Los Piedra, Recuerdos Argentinos, J.Peuser, 3ª Edición, Bs As. 1890
- Barcía, Pedro Luis, Estanislao S. Zeballos y su trilogía pampeana, en Revista de la Universidad de la Plata N°27, Bs. As., 1981
- Zubizarreta, Ignacio, Rauch versus Rosas: ¿Existieron dos modalidades de entender – y extender– la frontera entre unitarios y federales en Argentina? (1820-1830), en GOBERNANZA Y SEGURIDAD La conquista republicana de las fronteras latinoamericanas en el siglo XIX, HISTORAMERICANA, 2014
- Roulet, Florencia, Identidades étnicas y territorios indígenas en la obra de don Luis de la Cruz: entre pehuenches, huilliches, llanistas, ranquelinos y pampas (1806), en Revista Complutense de Historia de América 2011, vol. 37, 221-252
- Halperín Donghi, Tulio "Facundo y el historicismo romántico". Civilización y barbarie. Diario La Nación, 1965
- Viñas, David, "Indios, ejército, y frontera", Santiago Arcos editor, segunda edición, Buenos Aires, 1983.
- Díez, Beatriz, "La trilogía de Estanislao Zeballos, historia de una apropiación hegemónica", Mesa 6, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2018.
- Svampa, Maristella. El dilema argentino. Civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1994.